

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 22



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

LOS OLLEROS DEL INKA: HACIA UNA HISTORIA Y ARQUEOLOGIA DEL QOLLASUYU

John V. Murra
Instituto de Estudios Avanzados
Princeton Nueva Jersey

La edición de 1964, en Lima, de la visita del reino lupaca, encargada por la Audiencia de los Reyes a Garci Diez de San Miguel, ha facilitado la cooperación entre historiadores y arqueólogos interesados en el pasado del altiplano y del Qollasuyu.

Este protocolo de la inspección ocular (realizada en 1567) nos ha proporcionado amplia información sobre la riqueza mayor en manos de los lupaca: sus inmensos rebaños de camélidos (Murra 1964). Pero de paso aparece sustantiva información sobre otros aspectos de organización económica y política de los reinos lacustres de habla aymara, sus señores y los recursos que estos controlaban fuera de la región altiplánica. Colonias permanentes de los lupaca fueron establecidas, en una fecha todavía desconocida, en regiones a 10 y 15 días de camino de Chucuito, tanto en la costa (entre Ilo y Arica), como en los valles yunga y *qhishwa* de Larecaja a Capinota (ver detalles en Murra 1972; Lumbreras 1974).

Ya en 1972 tuve ocasión de mencionar que no todas estas colonias eran periféricas, ni fueron todas ellas establecidas con criterio ecológico. Había en tierra de los lupaca asentamientos permanentes de artesanos —metalúrgicos u olleros— quienes explotaban el mineral o el barro no por su cuenta sino en representación de las siete “provincias”, las quince *saya* y los innumerables linajes que conformaban la etnia.¹

En 1973, Luis G. Lumbreras y yo tuvimos la oportunidad de organizar un seminario de 8 semanas para verificar con tácticas arqueológicas y etnológicas lo afirmado en el texto de la visita de los lupaca. Con la ayuda de colegas y estudiantes del Perú, Bolivia y Chile, Québec y EEUU, organizamos la búsqueda de materiales multidisciplinarios que amplíen y enriquezcan la información

1 Las provincias lupaca eran: Chucuito, Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita. Cada una tenía dos *saya*; sólo Juli tenía tres. El número de linajes se puede cotejar en el *padrón de los mil indios ricos de la provincia de Chucuito*, parte de una visita ulterior (1574) hecha por Frey Pedro Gutiérrez Flores y publicada como suplemento de la visita de Garci Diez.

proporcionada por la fuente escrita.

Una de las deficiencias que se le atribuyen a los papeles administrativos como las visitas, es su falta de profundidad histórica. Es obvio que en muchos casos el visitador se concentra en los detalles de la situación inmediata, pero casi siempre los formularios en uso insisten en averiguar por lo menos las condiciones tributarias en épocas pre-europeas. Muchas veces se reproducen fragmentos de la tradición oral, principalmente la señorial. En el caso de Garci Diez, los elementos históricos son particularmente preciosos (por ejemplo "unos hilos de lana con unos nudos en ellos que dijo ser el quipo y cuenta de los indios tributarios que en el tiempo del ynqa había..."); esto se debe en parte al hecho que el funcionario real conocía la región desde que había servido como corregidor en ella (ver biografía del visitador, por Waldemar Espinoza 1964).

Pero también es cierto que son pocos los detalles que la visita nos ofrece acerca de los primeros decenios del régimen europeo; menos todavía sobre los lustros de control cuzqueño y casi nada sobre el periodo post-Tiwanaku cuando los reinos lacustres gozaron de cierta independencia.

Es aquí donde la colaboración entre la historia y la arqueología podría ser más fructífera: conociendo la extensión del señorío lupaqa y el carácter "vertical" de su territorialidad, los arqueólogos pueden en el terreno, aprender a distinguir la arquitectura y las cerámicas lupaqa de otras manifestaciones materiales de la región. De hecho, en 1974, John Hyslop y Elías Mujica, participantes del seminario de 1973, regresaron a la zona y lograron separar este conjunto material de manifestaciones anteriores como las del Horizonte Medio (Tiwanaku) y de aquellas más tardías (el Tawantinsuyu). En su turno, cada vez que encontramos restos confiadamente lupaqa en zonas como los valles de Sama o Lluta, de Chicanoma o Capinota, tal hallazgo verificará y ampliará nuestra comprensión del "control vertical".

En el pasado una de las dificultades en obtener esta colaboración de las dos disciplinas ha sido el énfasis puesto por los arqueólogos en la cerámica como rasgo diagnóstico tanto de las ocupaciones étnicas en el espacio, como de las secuencias cronológicas. Ya que generalmente los creadores de estas alfarerías no son identificables históricamente, dada la fecha muy temprana en la cual fueron cocidas, los nombres y adjetivos que usan los arqueólogos suenan arbitrarios a los

historiadores y el énfasis en la loza parece reductivo. Paralelamente, el acento en el acontecimiento post-europeo, la falta hasta muy recientemente (Wachtel 1971; Espinoza 1973; Guillén 1974) de una "visión de los vencidos", han creado un ambiente en el cual pocos arqueólogos han usado las fuentes administrativas para decidir donde hacer sus excavaciones (Murra 1966; Thompson 1967; Morris 1971, 1973; Matos Mendieta 1972; Trimborn 1969-70; Lumbreras 1974).

En estas líneas, escritas en homenaje al maestro Jorge Basadre, quisiera argumentar contra la separación entre nuestras respectivas disciplinas. Ambas se empobrecen con la separación; si atacamos en estrecha colaboración ciertos problemas en el estudio del hombre andino, creo que tal sincronización de esfuerzos no sólo que aumentará nuestra productividad, sino que nos ofrecerá perspectivas frescas en la investigación que difícilmente surgirán si seguimos aislados.

Siendo la cerámica y la fuente escrita símbolos de dos tácticas polarizadas en el quehacer andino, quisiera indicar aquí como las dos podrían coordinarse. Según Cari y Cusi, los reyes lupaca que informaron a Garci Diez, cada mitad o *saya* tenía sus pueblos, sus *papakancha* y rebaños distribuidos en las siete "provincias" entre Chucuito y el Desaguadero. Había dos excepciones: Sunicaya, pueblo de artesanos metalúrgicos, conocido hoy como Platería,² y Cupi, morada de los olleros de todas las parcialidades lupaca. La ubicación de este asiento no se ha logrado todavía en 1975.

La importancia arqueológica de "pueblos de olleros" no puede exagerarse. Cuando un asentamiento se convierte en un centro alfarero permanente, es probable que el barro y otras consideraciones naturales permitirán durante siglos sino milenios una manufactura continua. Cada hornada produce piezas deformes, rotas o malogradas que generalmente quedan abandonadas cerca del horno. Aún si éste no es una estructura permanente, los tiestos desechados se acumulan, ofreciendo una estratificación. Esto permite establecer una cronología y llevarla hacia atrás a épocas proto- y pre-históricas, sin perder la continuidad con la cerámica del momento de la invasión europea y hasta con la colonial.

Por esta razón, la ubicación de Cupi, centro alfarero de las 20,000 unidades domésticas lupaca, tuvo alta prioridad entre las investigaciones llevadas

2 Descripción de las tierras de la antigua Provincia de Chucuito sacada de las diligencias originales unidas a la matrícula de 1685, actuada por Juan Francisco Inda Vidaurre . . . Mss. Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima. Archivo especial de límites. Límites con Bolivia. 1685, N° 256.

a cabo durante el seminario de los reinos lacustres. Ya en 1964, habíamos ubicado un Cupi cerca de Ayaviri (ver mapa, Garcí Diez (1567), 1964), pero su distancia del territorio lupapa hacía dudosa la identificación. El hecho que en aymara *ccopi* significaba “ollero” (Bertonio (1612), 1956, t. I: 339 y t. II: 54) y “ollerfa” era *ccopi vta*, literalmente casa del ollero, hace más difícil la identificación de un grupo particular de alfareros. Los etnólogos del seminario recogieron por lo tanto cualquier información sobre pueblos de alfareros y ferias de cerámica —pistas que hasta hoy no han dado el resultado esperado.

Afortunadamente, la organización inter-disciplinaria del seminario nos permitió averiguar la ubicación de pueblos de olleros en la región lacustre en los archivos del altiplano.³ Gracias a la valiosa indicación de Natan Wachtel, y a la cortesía y colaboración del director del Archivo Nacional de Sucre, don Gunnar Mendoza, consultamos el expediente EC 1611, N° 2, que da cuenta de los litigios entre los habitantes de Guancané, en el Omasuyu, y unos olleros procedentes de Taraco, Arapa y otros lugares de la “provincia” de Chiqui Cache, al noroeste del lago.

Según la queja de los señores de Guancané:

“... Guaina Capac ynga puso en nuestras tierras por mytimaes myll yndios cumbicamayos en el asiento de Millerca y cien mytimaes olleros en el asiento de Hupi que es cerca de dicho asiento de Millerca y aunque fue en gran prejuicio nuestros antepasados no osaron resistir la voluntad del dicho ynga por el temor que como a tirano le tenían...” (testimonio del 4 de diciembre 1583, f. 23v).

Este es el único lugar en todo el expediente donde los informantes mencionan Hupi. Dadas las transcripciones aproximadas de los idiomas andinos por los escribanos, un Hupi en un contexto netamente alfarero pareció prometedor, aunque Guancané, como Ayaviri, sea lejos de Chucuito. Sin embargo, el litigio ofrece un dato que posiblemente los relacione: entre los testigos que declararon en 1583 era el señor de Moho, Pedro Condori, quien dijo que los *mitmaqkuna* eran

“Myll... puestos allí por el ynga para su recámara... eran de todo el reino y provincia y que saue quando don Francisco Pizarro llegó al Cuzco vino un cacique principal de la provincia de Chucuito que se

3 Los participantes del seminario que se dedicaron con preferencia a pesquisas etno-históricas fueron Elías Mujica, J.V. Murra, Mariana Mould de Pease, Franklin Pease G. Y., y Ana María Soldi.

llamaua Care yndio muy biejo y gouernador desta provincia y llego al pueblo de Millerea y les dijo a los yndios mitimae que alli estauan 'hermanos ya no es tiempo del ynga agora y os podeis boluer a vuestra tierra cada uno' . . ." (F. 34r)

Este Care debe haber sido abuelo o bisabuelo de don Martín Cari, el joven quien asumió el señorío de la parcialidad Alasaa de los lupaa un poco antes de la visita de 1567. No sabemos todavía si el abuelo "liberó" a los olleros en su calidad de "gouernador" en el Tawantinsuyu o como un líder étnico reclamando a sus antiguos sujetos. Lo que es cierto es que en épocas pre-europeas eran estos Qhari personajes influyentes a nivel no sólo lupaa sino regional. El señor de la parcialidad "de arriba" de Ilave, Francisco Willkakutipa, que "sera de edad de cien años y que es cacique desde antes que muriese Guainacaua", trató de explicarlo así el visitador:

"...a su abuelo de don Martin Cari que se llamaua Apo Cari le hacian chacaras en toda esta provincia porque era gran señor como segunda persona del ynga y mandaba desde el Cuzco hasta Chile y le daban ropa . . . e indios e indias que le servían . . ." (Garci Diez (1567), 1964: 105-07).

Al hablar los de Guancané de Qhari como "gouernador desta provincia", el litigio confirma la declaración de Willkakutipa acerca de las altas responsabilidades de los señores lupaa fuera de su territorio étnico.⁴ Esto no confirma que el Hupi de Millerea (o Milliraya) era el Cupi de los de Chucuito, pero si refuerza la idea básica del seminario de 1973, que los reinos lacustres de habla aymara estaban en contacto muy estrecho. Los detalles ofrecidos en el expediente de los olleros y en otras fuentes escritas parecidas prometen complementar una rica veta de indagación arqueológica.

Los antecedentes de los *mitmaquna* reducidos por el estado inka en Millerea era tema de debate en el litigio: los señores del lado de Omasuyu trataban de limitar su procedencia a Chuqui Cacha ya que esto enfatizaba su condición de advenedizos. Según el señor de Chupa los olleros eran de Taraco, uilla de Betanzos, Carapuco, Caminaca, Guaicho, Caman, Ayauri . . ." (f. 29v). Pero según los alfareros mismos el reclutamiento era mucho más amplio:

"estos yndios mitimays eran de toda esta provincia en que auia

4 Ver referencias adicionales a los Qhari en las crónicas: Cieza (1553), Lib. I, cap. civ; 1947: 445-46; Lib. II, caps. liii y lv; 1967: 178, 182; Garcilaso (1609), Lib. III, caps. xiv-xv; 1960: 103.

yndios de Moho y Carabuco y Guacho y otros pueblos demas de lo que pretenden este pleito . . .” (f. 39v).

Otro ollero reducido pretendió que

“los puso por mitimays . . . juntamente con los yndios del pueblo de Guancane y de Vilque y de Moho . . . para que todos juntos como tales mitimaes estuviessen y residiesen en el dicho pueblo los unos por cumbicamayos y otros oficiales de hazer cossas de plumas y los otros oficiales de hazer loza de barro que son los que hasta oy an permanecido en el dicho pueblo por el bien comodo que ay en el para hazer la dicha loza . . .” (f. 40r).

El argumento es importante para nuestra comprensión del “control vertical” bajo condiciones estatales. Cuando el Tawantinsuyu decidió instalar un centro artesanal importante⁵ (más de mil unidades domésticas) parece que no sólo transportó allí a pobladores de afuera, sino que utilizó también artesanos locales, quienes probablemente desde mucho tiempo antes aprovechaban los recursos del lugar. Esto prometería posibilidades de estratificación arqueológica, a la vez que confirma el carácter multi-étnico de las “islas” periféricas (ver Murra 1972). Según un testigo “imparcial”, que no pertenecía ni a Omasuyu, ni a Chiqui Cachi, sino a Lampa, don Juan Pare Apasa, quien de “aspecto parecio 70”, dijo que

“su padre era como mayordomo de los mitimaes cumbicamayos que el ynga tenia puesto en el asiento de Millerea . . . fueron de Taraco Caman uilla de Betanzos que en tiempo antiguo se llamaua Caquesani y Caminaca y Ahaya y Arapa pueblos y jurisdiccion de la ciudad del Cuzco . . . otros de Guancane Uilque y Moho pueblos y jurisdiccion de la ciudad de La Paz y no auia de otros pueblos . . . los dichos olleros de la provincia de Chiqui Cacha y los del pueblo de Guancane las (tierras) tienen reueltas”. (ff. 49r-50r).

Los estudios arqueológicos realizados en Huánuco, basados en la visita de Iñigo Ortiz (Murra 1966; Thompson 1967; Morris 1967), confirmaron lo indicado por las crónicas: cuando los campesinos cumplían con su *mit'a* estatal, utilizaban los recursos y herramientas del estado, inclusive sus vasijas. Evidentemente hubo talleres muy grandes que fabricaban por millares alfarería “inka provincial”. En Huánuco no logramos ubicar este taller estatal local, aunque las investigaciones en curso de Craig Morris y sus colaboradores (1974) son

5 Es interesante anotar que según Bertonio *ccopi* se refería no sólo a olleros sino también a “texedora de ropa delgada diestra en el oficio” ((1612), 1956, t. II: 54).

prometedoras. En el caso de la región lacustre del Qollasuyu, el taller estatal se ha ubicado a través de la fuente escrita citada aquí. Para suerte de los arqueólogos el taller Tardío está situado encima de asentamientos alfareros pre-inka.

Como nos informa Martín Chuca, hilacata de Jullaca:

“su padre era contador del ynga el qual con su padre benia algunas vezes al dicho pueblo de Millerea y que vido . . . poblados mill yndios cumbicamayos . . . y que su padre deste testigo tomaua por cuenta toda la gente que alli estaua y las tierras y mojonos que el les señalo . . . ademas los cien . . . los quales todos eran olleros y que este testigo los uido y que muchas veces uido como su padre como contador del ynga repartia a estos yndios de Guancane la loça que auian de hazer y les cauia como cien yndios . . .” (ff. 53r-v).

Ya que los mojonos del asiento de Milliraya son descritos y nombrados en minucioso detalle tanto por los informantes, como por el corregidor en visita ocular, esperamos que pronto los homos de los olleros del Inka serán identificados y que veremos el comienzo de un nuevo periodo de colaboración entre historiadores y arqueólogos.

BIBLIOGRAFIA

- CIEZA DE LEON, Pedro. *Primera parte de la crónica del Perú*. Biblioteca de (1553), 1947 Autores Españoles, t. 26, Madrid.
(1553), 1967 Segunda parte de la crónica del Perú (El señorío de los incas). Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci. *Visita hecha a la provincia de Chucuito* . . . Casa (1567), 1964 de la Cultura, Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. “Biografía de Garci Diez de San Miguel, 1964 corregidor y visitador de Chucuito”, en Diez (1567), 1964: 373-99.
1973 *La destrucción del imperio de los Incas*. Lima.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca. *Los comentarios reales*. Biblioteca de (1609), 1960 Autores Españoles, t. 133. Madrid.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo. *Versión inca de la conquista*. Lima.
1974
- LUMBRERAS, Luis G. “Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica”,

- 1974 *Revista del Museo Nacional*, t. 40. Lima.
- MATOS MENDIETA, Ramiro. "Wakan y Wamalli: estudio arqueológico de dos aldeas rurales", en Ortriz de Zúñiga (1562), t. 2: 367-82. Huánuco.
- 1972
- MORRIS, Craig. *Storage in Tawantinsuyu*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Chicago.
- 1967
- 1971 "The identification of function in Inca architecture and ceramics", *Revista del Museo Nacional*, t. 37: 135-44. Lima.
- 1973 "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligatorio", *Revista del Museo Nacional*, t. 39: 127-42. Lima.
- 1974 "El muestreo en la excavación de sitios urbanos: el caso de Huánuco Pampa", "*Revista del Museo Nacional*", t. 40: 111-33. Lima.
- MURRA, John V. "Rebaños y pastores en la economía del Tawantinsuyu", 1964 *Revista Peruana de Cultura*, Nº 2. Lima.
- 1966 "El Instituto de Investigaciones Andinas y sus estudios en Huánuco", *Cuadernos de Investigación*, I. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.
- 1972 "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas, en Ortiz de Zúñiga (1562), t. 2: 429-476. Huánuco.
- ORTIZ DE ZUÑIGA, Iñigo. *Visita de la provincia de León de Huánuco . . . 2* (1562), 1967 tomos. Huánuco.
- y 72
- TRIMBORN, Hermann. "Las ruinas de Macas en el valle del Chillón", *Revista del Museo Nacional*, t. 36: 258-66. Lima.
- 1969-70
- THOMPSON, Donald E. "Investigaciones arqueológicas en las aldeas chupaychu de Ichu y Auquimarca", en Ortiz de Zúñiga, t. 1: 357-362. Huánuco.
- 1971
- WACHTEL, Nathan. *La visión des vaincus: les indiens du Pérou devant la conquête espagnole, 1530-1570*. Paris.
- 1971

DOCUMENTOS INEDITOS CITADOS

Archivo especial de Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores (Lima). Límites

1685, Nº 256 con Bolivia. Descripción de las tierras de la antigua Provincia de Chucuito, sacada de las diligencias originales unidas a la matrícula de 1685, actuada por Juan Francisco Inda Vidaurre. Archivo Nacional de Bolivia (Sucre). "Los caciques e indios de Millerea en el EC 1611, Nº 2 Collao . . ."